

Tacuarembó, 7 de setiembre de 2008
Mons. Heriberto Bodeant, Obispo auxiliar de Salto,
Presidente de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil
de la Conferencia Episcopal Uruguaya

Homilía en la misa de clausura de la Trigésima Jornada Nacional de la Juventud

Lema:

“Con Jesús, misión y vida en abundancia”

Tema:

“Misión, testimonio a partir del encuentro con Jesús,
para que en Él los jóvenes tengamos vida en abundancia”

“El amigo fiel es refugio seguro. El que lo encuentre, ha encontrado un tesoro”
(Eclesiástico 6,14). Eso dice la Biblia.

Muchos de ustedes saben – espero que todos ustedes sepan – lo que es tener un amigo o una amiga de verdad. Seguramente la mayoría de ustedes entró a un grupo de jóvenes porque allí iba un amigo, o los llevó una amiga o un amigo.

Pero, ¿qué es un amigo de verdad? ¿qué buscamos en un verdadero amigo? Una de las cosas que buscamos en un amigo es alguien en quien podemos confiar. Confiar totalmente. Alguien a quien podemos decirle los secretos más íntimos de nuestro corazón, sin miedo a que después hable de todo eso a otros, o aún se burle de nosotros.

Más todavía: alguien que sea capaz hasta de jugarse por nosotros, sin miedo a quedar mal con otros, solamente porque somos sus amigos...

Por eso, y muchas cosas más que podríamos agregar, el que tiene un amigo de verdad, ha encontrado un tesoro. Pero si el amigo es Jesús, el tesoro es el más grande que hayamos podido encontrar.

Y Jesús nos dice hoy: “Ya no los llamo servidores [...] los llamo ‘amigos’” (Juan 15,15)
Jesús nos ofrece su amistad. Y nosotros le respondemos con el lema que nos convocó.

Con Jesús, son las primeras palabras del lema de esta trigésima jornada nacional de la juventud. Con Jesús, tenemos ese amigo que no falla, **en el que podemos confiar totalmente**. En él tenemos ese amigo al que podemos abrirle el corazón. Con él podemos ser completamente sinceros, hasta para decir lo que no nos gusta decirnos a nosotros mismos.

Con Jesús, encontramos al amigo que se jugó por nosotros hasta el final. San Pablo, un amigo de Jesús, decía: Jesús “me amó y se entregó por mí” (Gálatas 2,20). Se entregó por Pablo y por cada uno de nosotros. Jesús fue a la cruz, pasó por todo el sufrimiento de la pasión y de la cruz, por vos, por vos, por vos, por aquella, por aquel... por cada uno de los que estamos aquí y por cada persona que ha venido alguna vez a este mundo. Por eso San Pablo, que pasó por muchísimas pruebas de todo tipo, decía que nada puede separarnos del amor de Cristo (Cf. Romanos 8,39).

Con Jesús descubrimos así ese amigo en el que podemos confiar totalmente, porque nos amó y se entregó por nosotros.

Con Jesús, misión, sigue diciendo nuestro lema.

Y frente a este lema, con Jesús, descubrimos un **amigo exigente**. Porque el verdadero amigo es el que nos ayuda a sacar lo mejor de adentro de nosotros mismos. Es el que

nos ayuda a descubrir nuestros dones, nuestras capacidades, que a veces quedan escondidas, dormidas, como esperando. El verdadero amigo no nos deja quedarnos, marchitarnos, sino que nos llama permanentemente a despertarnos, a movernos, a darnos, a poner en juego los talentos que tenemos.

Con Jesús descubrimos un amigo exigente, que nos da una misión, que nos envía.

Que nos llama a que usemos todo lo que él mismo nos ha dado. Nos exige, nos pide una respuesta, pero al mismo tiempo nos ha dado todo lo que necesitamos para responder.

Jesús nos envía en misión hacia el mundo, especialmente hacia los otros jóvenes. Nos envía a un mundo que muchas veces no conoce al Padre, un mundo que a veces no recuerda que somos hijos del mismo Padre Dios, un mundo que por eso ha olvidado la fraternidad. Un mundo marcado por divisiones, enfrentamientos, violencias, injusticias, pero poblado de seres humanos que quieren una vida feliz, una vida llena de sentido, una vida en abundancia.

Y aquí entra la última parte de nuestro lema. **Con Jesús, misión y vida en abundancia.**

Esas palabras las dice Jesús Buen Pastor: “yo he venido para que las ovejas tengan vida, y vida en abundancia” o también “vida en plenitud” (Juan 10,10).

No se trata de tener una vida llena de cosas, pero donde quedo vacío por dentro, insatisfecho. Se trata de tener una vida que valga la pena, llena de sentido.

Mucha gente vive su vida tratando de tener, de amontonar cosas, de hacerse un tesoro.

Nosotros creemos que el verdadero tesoro es Jesús.

Con Jesús tenemos la vida. Con Jesús tenemos el tesoro que llena nuestra vida.

Lo venimos contemplando como el amigo en quien podemos confiar totalmente, lo descubrimos también como amigo exigente; ahora vemos que con Jesús también encontramos al **amigo misericordioso**.

San Pablo decía: Jesús me llamó por su gran misericordia (Cf. 1Co 7,25). Eso lo puede decir cualquier discípulo de Jesús. Jesús no hace estudios de selección de personal, no llama a concurso de oposición y méritos, ni a licitaciones. Jesús llama a amigos, elige amigos. Y a los amigos los elige porque los quiere. Y no los quiere porque sean los más buenos, no nos quiere porque seamos las mejores personas del mundo... Al contrario. Con Jesús, encontramos al amigo que se compadece de nosotros cuando andamos por el suelo, cuando nos hemos venido abajo por nuestras propias faltas, por nuestro egoísmo, nuestra dejadez, o por cosas peores: la droga, el crimen, esos caminos desgraciados por el que han entrado tantos jóvenes.

A esos jóvenes, también, Jesús los quiere, y los llama para ser sus amigos. Y muchos de ellos le han respondido, han cambiado su vida, han seguido a Jesús, lo que quiere decir que Jesús no se equivocó al llamarlos.

Este Jesús misericordioso le marca un rumbo especial a la misión. Nos envía al encuentro de todos aquéllos a los que él está llamando, a todos aquéllos y aquéllas jóvenes a los que él quiere tener como amigos, a los que él quiere ofrecer “vida en abundancia”.

Esta tarde volvemos a nuestras casas, a nuestras familias, a nuestras comunidades, a nuestra vida de todos los días. Pero no vamos a volver iguales. No vamos a volver como si acá no hubiera pasado nada, o solamente hubiéramos pasado un rato entretenido, o con algunos inconvenientes. Volvemos después de habernos encontrado **con Jesús**. Volvemos llenos de su **vida**, Volvemos con una **misión**. Volvemos a compartir todo lo que hemos visto y oído. Volvemos para compartir con los demás la vida de Jesús, que ha estado con nosotros ayer y hoy “para que nuestra alegría sea completa” (Juan 15,11). Amén.